

Victor Tevah, el maestro.

Graciela Tevah de Ryba
gabrielalygryba@fibertel.com.ar
Cidicsef – Argentina



El maestro Victor Tevah, era primo hermano de mi padre también llamado Victor Tevah, en viajes realizados por mi padre a Santiago de Chile con el motivo de visitar a su tío José (padre del músico), se consolidó una relación de afecto y amistad, solamente los diferenciaba el aspecto físico, Victor Tevah chileno era rubio, blanco, de ojos azules, y mi padre alto moreno de ojos oscuros.

Lo conocí personalmente a mis 12 años, cuando visitó por primera vez Buenos Aires, contratado para dirigir unos conciertos en el Teatro Colón. Si bien estudiaba piano no tan formalmente, aconsejó a mis padres que entrara al Conservatorio para un correcto y serio estudio del mismo. ÉL viajaba todos los años a Buenos Aires y en ocasiones por extensos períodos, debo destacar que mi relación con él se profundizó mucho más al fallecer mi padre siendo yo apenas una adolescente, por lo que su apoyo y consejos fueron de gran ayuda en mi formación.

En cada viaje a Chile, disfruté de su esposa Lala, de sus hijas Ana María y Verónica y también de todos ellos cuando venían a Buenos Aires. Lo admiré y aprendí, en largas y cálidas veladas en mi casa, y más cuando presenciaba los ensayos, a los cuales asistían grandes músicos y compositores argentinos en ocasiones de estrenar sus obras, o estar junto a solistas locales como extranjeros.

A continuación –a modo de tributo, junto con una descripción de su fecunda carrera musical-, deseo a dejar testimonio de mi admiración y cariño por este extraordinario músico, mi tío Víctor Tevah, y de su carrera que le llevó a ganar el Premio Nacional de Arte de Chile mención música en 1980.

Acompañó el texto con algunas fotografías, guardadas celosamente en un álbum familiar, desgraciadamente sin tener la precaución de colocar la fuente de obtención.

Víctor Tevah nació el 26 de abril de 1912, en Esmirna, Turquía. Allí había llegado desde Chile su madre, Zafira Telias -casada con José Tevah- para visitar a su familia. Ambos habían nacido en Esmirna, en el seno de una familia sefardí. Cuando decidió regresar, el puerto turco estaba cerrado por una epidemia de tífus, con lo cual permanecieron en Turquía, para retornar a Chile cuando Víctor ya había cumplido 5 meses.



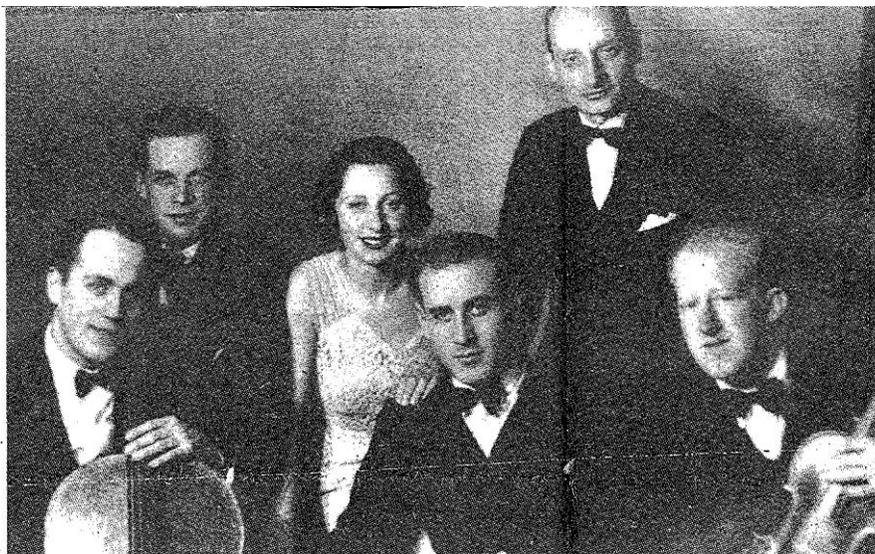
De niño y durante sus comienzos profesionales.



Siendo el mayor de cuatro hermanos, el despertar musical de Víctor irrumpió al cumplir sus siete años, cuando asistió, junto a sus padres, a la representación de la ópera *Madame Butterfly*, en el Teatro Victoria de Valparaíso. Apenas iniciado el concierto, interesado y emocionado, se levantó de su butaca para permanecer junto al director y la orquesta, observando todo con gran curiosidad. Mientras se retiraban del teatro, comentó el interés generado por la música e inmediatamente manifestó a sus padres el deseo de estudiar violín, instrumento que abordó en 1920, cuando la familia se trasladó a vivir en Santiago. Puede decirse que el referente musical en la familia fue su padre quien, como tantos sefardíes, tocaba el *ud*, especie de *laúd oriental* con que se acompañaba mientras entonaba canciones sefardíes.

Entre 1921 y 1930, Víctor Tevah estudió en el Conservatorio de Santiago de Chile. Debido a las altas calificaciones obtenidas, le otorgaron el premio *Orrego- Carvallo*. Decidió viajar a Alemania en 1931 y parte de 1932 para perfeccionarse y estudiar en Berlín, realizando esto sin ninguna beca y sólo con la ayuda de un cheque extendido por su padre al director del Conservatorio. Con la crisis de la preguerra mundial, a los 14 meses debió volver pues su padre ya no pudo sostener económicamente los estudios fuera de Chile.

A su regreso, entre 1932 y 1938, dictó clases como profesor de violín y conjunto instrumental y formó un trío para acompañar las películas del cine mudo. También ingresó como violín concertino de la Orquesta de la Asociación Nacional de Conciertos Sinfónicos.



Sexteto de primeros solistas de la Orquesta Sinfónica (1938): Víctor Tevah (primer violín), Ernesto Lederman (segundo violín), Zoltan Fischer (viola), Angel Cerutti (celo), Gino Butini (contrabajo) y Ana Cerutti (piano).

En 1940 comenzó, en forma autodidacta, sus estudios como director orquestal. En 1941 transitó sus primeros pasos como director, en conciertos populares, antes de crearse la orquesta sinfónica como organismo estatal. Dirigía estos conciertos casi sin ensayos, por lo que, atendiendo el consejo de compañeros de la orquesta, se abocó a estudiar seriamente dirección orquestal.

En 1944 fue nombrado director ayudante; desde 1947 pasó a ser director titular hasta 1957, cargo al que regresó entre 1962 a 1966 y ocupó hasta enero de 1986.

En Chile no había soporte académico alguno para estudiar dirección. Como primer violín de la orquesta, observaba con atención y retenía las indicaciones de los directores, en las ocasiones en que, en el podio, contaba con figuras como *Paul Kletzky*, *Fritz Butch*, *Sergio Celibadache*, *Herman Scherchen*, *Erich Klaiber*, *Herbert von Karajan*, entre otros. En aquellos años críticos de la guerra, Latinoamérica era buen lugar para estas grandes batutas.

Es importante destacar un comentario manifestado en varias ocasiones por Víctor Tevah: “*por haber ocupado el puesto de concertino, sé cómo sacar buen sonido a las cuerdas*”. En 1948 dirigió a Claudio Arrau en los Conciertos de Schumann y N°2 de Brahms.

En 1949, junto a la Orquesta Sinfónica de Chile y el recién formado Coro Polifónico Nacional, estrena el oratorio *El Mesías* de Haendel. La versión que utilizó en ese concierto fue la publicada, en 1902, por la editorial Novello de Londres

De su trabajo como director diremos que, desde 1941 a 1980, estrenó 192 obras en Chile, 104 de compositores europeos y latinoamericanos y 88 de chilenos. Pero su labor como director rebasó las fronteras de su país. Entre 1953 y 1979, fue invitado por los países de toda América.

Entre 1961 y 1962 viajó a Buenos Aires, como titular de la Sinfónica Nacional de Buenos Aires. En 1963 estrenó, en Chile, el concierto para guitarra y orquesta de Alfonso Letelier. Once años más tarde, el compositor hizo una nueva versión de la partitura. En dos ocasiones, la revista musical argentina *Polifonía* le otorgó el galardón por ser el intérprete americano -no argentino- de más actuación en Buenos Aires, en la Asociación de Amigos de la Música, en 1955.

Entre 1966 y 1974, en Puerto Rico, dirigió la Orquesta de los Festivales Casals, además de ser decano de estudios y profesor del Conservatorio en Puerto Rico. En un reportaje realizado en ese país, Tevah comentó: *“lo mejor que me pasó en mi vida fue conocer a don Pablo Casals. Era exigente como músico y no le gustaban los músicos mediocres; él me dio lugar y yo traté de elevar la calidad musical de los conciertos”*.



En México dirigió el oratorio *El Pesebre*, de Pablo Casals, después del estreno mundial, en Acapulco, dirigido por el propio Casals, quien había sufrido un infarto cardíaco. En febrero de 1959 dirigió, en el Palacio de las Artes de México, -con la orquesta de los festivales *Casals*- al cellista ruso *Mistilav Rastropovich*, en un ciclo dedicado al cello.

En 1964 tuvimos también el honor y placer de disfrutarlo en el Teatro Colón, bajo la batuta de Casals, quien cuando había conocido a Víctor Tevah trabajando y dirigiendo la orquesta de los festivales, le manifestó: *“a usted lo voy a necesitar. Usted es un gran trabajador y músico”*, enviándole de inmediato los pasajes para Puerto Rico.

En 1970 viajó a México para dirigir las 9 sinfonías de Beethoven. El crítico musical mexicano expresó algo destacable: “*viendo dirigir a Tevah, sentí pasar a Kleiber en la escena*”.



Su labor en el ámbito musical argentino y sudamericano fue vasta e importante, dedicándose a estrenar obras de compositores latinoamericanos: *Alfonso Letelier, Domingo Santa Cruz, Carlos Chavez, Roberto García Morillo, Luis Gianneo, Alberto Ginastera, Pompeyo Camps, Guillermo Graetzer, Roberto García Morillo, Antonio Tauriello*, entre otros.

En la *Asociación Amigos de la Música en Buenos Aires*, acompañó a solistas destacados: el violinista *Isaac Stern* en su primera visita a la argentina, en un concierto memorable; a los pianistas *Maria Tipo, Michel Beroff, Edith Fischer*, al guitarrista español *Narciso Yepes*, los violinistas *Jaime Laredo, Maria Vishnia*; entre los músicos argentinos los pianistas *Antonio de Raco, Martha Noguera, Flora Nudelman, Aldo Antognazzi, Tila* y *John Montés*. Los violinistas *Simja Bajour, Lejko Spiller, Eduardo Acedo*, el cellista *Germán Weil* al oboísta: *Pedro di Gregorio*; los flautistas *Alfredo Ianelli* y *Oscar Piluso*, la guitarrista *Irma Constanzo*, los cantantes: *Mirta Garbarini, Angel Mattiello, Eugenio Valori, Víctor de Narké, Olga Chelavine*.

Su primer concierto en el Teatro Colón lo realiza en 1953, con la entonces llamada Sinfónica del Estado, más tarde Sinfónica Nacional, con la pianista argentina *Flora Nudelman* y el segundo concierto, con el violinista *Eduardo Acedo*, concertino de la orquesta en calidad de solista. Entre otras obras, en 1955 estrenó, de Luis Gianneo, *Variaciones sobre tema tango*.

Acompañó al Ballet Nacional de Chile en giras por Chile y a diversos países. En 1949, por encargo del ballet, realizó el arreglo orquestal de *Don Juan* de *Gluck*. En 1959, junto al mismo ballet, viajó por Latinoamérica con la puesta en escena de *Carmina Burana* de C. Orff. Entre otros ballets, esta

obra fue dirigida más tarde, en versión de concierto, en el Anfiteatro Municipal del Parque Centenario de Buenos Aires.

En 1960 abrió la temporada del Teatro Colón con “La pasión según San Juan” de J. S. Bach, con los solistas *Angel Matiello, Olga Chelavine, Eugenio Valori y Mirta Garbarini*, el coro y la orquesta del teatro. Hacía 40 años que esta obra no se tocaba en el teatro, cuando fue aplaudida por primera vez.

En 1962, con la Sinfónica Nacional y junto a la cantante uruguaya *Raquel Adonaylo* como solista dirigió, en estreno latinoamericano, *La Cantata para la América Mágica* de Alberto Ginastera. En ese mismo ciclo dirigió *Las Iluminaciones* de B. Britten, con la cantante Mirta Garbarini. Luego estrenó *Vida de Campo* de Alfonso Letelier, con la pianista Flora Guerra.

También se escuchó en Buenos Aires, en 1ª audición, el concierto para guitarra y orquesta de *E. Halffner*, con el guitarrista español *Narciso Yepes como solista*, y la presencia del compositor en el Teatro Colón, quien ovacionó al autor y a los intérpretes.

La compositora colombiana *Jacqueline Nova Sondag* fue una de las artistas cuyas obras cuentan con el mayor número de ejecuciones, tanto en vida como después de su muerte. De ellas, la conocida como *12 Móviles*, obra para Orquesta de Cámara fue dirigida en su estreno por *Víctor Tevah*, el 8 de mayo de 1966 en el Festival de Caracas, *al frente de la Orquesta Sinfónica de Venezuela*.

Acerca de la Orquesta de Santiago, la *Revista Musical de Chile*, publicó que “*junto al maestro Carvajal, quien dirigió la orquesta hasta 1947, los directores alemanes Erich Kleiber y Fritz Busch le imprimieron al conjunto un sello indeleble, que perdura hasta la actualidad. También notable fue la labor de Víctor Tevah, quien ocupó el cargo de director titular en dos periodos: entre 1947 y 1957 y entre 1977 y 1985. Durante este lapso, de casi veinte años, se estrenaron más de 80 obras sinfónicas y sinfónico-corales de compositores chilenos; las audiciones de obras nacionales llegaron a 227 y el número de obras ejecutadas sobrepasó las mil. La incansable difusión de la música sinfónica nacional realizada por Víctor Tevah, y por la realizada de los grandes valores de la música, tanto europea como norteamericana y latinoamericana -192 obras en primera audición absoluta para Chile- le otorgaron el Premio Nacional de Arte en Música*”.

El cellista Rastropovich se presentó en México, en diversas ocasiones. En 1957 participó de la primera y única edición del concurso y festival Pablo Casals en Jalapa. El 4 de febrero de 1959 ofreció un concierto con la Orquesta Sinfónica Nacional, bajo la dirección del huésped chileno Víctor Tevah, como parte del ciclo: “*Siete virtuosos del violencello*”.

En febrero del 2002, el diario *El Mercurio de Chile* publicó un artículo, alertando sobre la preservación de archivos sonoros mencionando, entre otras obras, *El Rey David* de Honeguer, dirigida por Víctor Tevah.

Junto a la Orquesta Sinfónica Nacional de Buenos Aires, realizó una gira por varias ciudades de la Argentina, finalizando la misma en Paraguay.

Viajó varias veces a Brasil para dirigir las orquestas de Porto Alegre y San Pablo, estrenando obras de compositores brasileños y otras del repertorio clásico. Asimismo con la orquesta del Sodre de Montevideo.

En 1980 recibió el Premio Nacional de Chile de Artes Mención Música. Era la primera vez que se otorgaba en dicha categoría. Años más tarde, lo obtuvo el pianista Claudio Arrau.

Su amiga y colega Elena Waiss comentó en un reportaje que “*sigue hablando fuerte, como cuando era joven. Además es un peligro manejando su auto porque es capaz de soltar el volante para indicar el tiempo de una frase musical*”. En 1973 dirigió a Luciano Pavarotti en el Teatro Metropolitan de New York.

Transpiraba mucho en los conciertos. No por el esfuerzo de dirigir, sino por la concentración del trabajo. Siempre dirigió de memoria, consideraba que era mejor para expresar la interpretación más libremente.

En Chile, homenajeando su trayectoria musical, llevan su nombre el *Ensamble de Vientos sinfónicos*, una sala en el Teatro de la Universidad de Chile y una calle de Santiago. Anualmente, el Premio Víctor Tevah es otorgado al *mejor director invitado*.

El perfil docente era uno de sus rasgos característicos. Solía pedir a los músicos de la orquesta, de manera simple como sincera, que el instrumentista brinde lo mejor de sí. Cuántas veces le escuché decir: “*señor profesor, haga esta digitación para mejorar el fraseo*”. Cuando comenzó a dirigir la orquesta en Chile, solía comentarles: “*Vamos muchachos, ayúdenme*”, en una rara mezcla de compinche de la orquesta y maestro. Manifestó en una entrevista: “*no conservo nada. Lo que se hizo pasó, no vivo de lo que hice.*”

En 1973, cuando falleció el maestro Pablo Casals, fue convocado para dirigir la orquesta en los funerales. Tevah lo recordó con estas palabras: “*Estuve muchos años al lado de don Pablo Casals; y, también con la pena, tengo una gran satisfacción: lo más importante que me queda de él es el progreso musical que hice cerca suyo, porque don Pablo era un gran músico. Hay que entender que nunca se termina de aprender música, nunca*”.

Chile le debe a Víctor Tevah la orquestación del himno en 1957. Otro hito en la vida musical chilena fue cuando el pianista Claudio Arrau regresó a Chile, después de 17 años, en un concierto realizado en la Catedral de Santiago el 18 de mayo de 1984, para tocar el Concierto N° 5 Emperador de Beethoven bajo la batuta de Víctor Tevah. Éste fue un concierto histórico: debieron colocar pantallas gigantes en las calles y se llevó a cabo en un día de lluvia, con 6.000 espectadores, muchos de ellos jóvenes chilenos que nunca habían oído al maestro Arrau, quien alguna vez había aseverado que “*de no haber salido de Chile, no hubiera sido Claudio Arrau*”.

Víctor Tevah falleció el 4 de marzo de 1988, víctima de cáncer de pulmón. Sus restos están sepultados en el Cementerio Sefaradí de Santiago, en la bóveda familiar, junto a sus padres. Los miembros de la orquesta pronunciaron en su homenaje:

“Al maestro de maestros, si Chile y America lamentan tu partida, entre nosotros, ¿cómo será el pesar y dolor al saber que ya no contaremos contigo para un consejo oportuno, lleno de paternidad y sabiduría? Don Víctor Tevah, mientras se interprete música en la Orquesta Sinfónica de Chile o en cualquier lugar del mundo, estarás al frente con esa batuta llena de música y seguridad, dones que te hicieron brillar en Chile y América. Los integrantes de tu orquesta te recuerdan hoy y siempre, Q.E.P.D.”.

El 22 de mayo de 1989 se llevó a cabo, en el templo sefardí Maguen David, un concierto homenaje al maestro Víctor Tevah, con la Orquesta Sinfónica de Chile, dirigida por el maestro Francisco Rettig.

A modo de conclusión, quiero manifestar que en este escrito volqué toda mi admiración, respeto y cariño por Victor Tevah, músico y director de orquesta chileno del siglo veinte.

